

¿Los Programas de TMC Tienen un Efecto Indirecto Favorable a los Pobres?

por Christian Lehmann, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo

Los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC), como *Progres*a en México o *Bolsa Familia* en Brasil, han sido comparados con una “solución mágica en el ámbito del desarrollo”. Una plétora de rigurosas evaluaciones de dichos programas apunta a un importante aumento del consumo de alimentos entre los hogares beneficiarios de las transferencias. Un tema que aún no ha recibido mucha atención es el impacto de los programas de transferencias monetarias sobre el consumo de alimentos de los hogares que no reciben la transferencia (hogares que no cumplen los criterios de elegibilidad de los programas) pero que se encuentran en el mismo pueblo que los beneficiarios de las transferencias.

¿Por qué nos deberían importar los hogares que no cumplen los criterios de elegibilidad de los programas? En muchos casos, los fondos para un programa de TMC son limitados. Por lo tanto, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales suelen asignar las transferencias a los grupos más vulnerables de una población. Pero la gran mayoría de las personas que no son elegibles para participar en los programas distan mucho de lo que consideraríamos como personas “adineradas”. Por ejemplo, el valor monetario del consumo diario de alimentos per cápita de las personas no elegibles para participar en el programa *Progres*a de México era inferior a US\$ 1,0 cuando el programa comenzó en 1997. La pobreza, por tanto, persiste incluso entre los hogares no elegibles. Si un programa de TMC tiene un efecto indirecto positivo sobre los hogares no elegibles en cuanto al consumo de alimentos, el impacto general sobre la pobreza es mucho mayor de lo que indican los datos anteriormente documentados.

¿Por qué incrementarían su consumo de alimentos los hogares que no cumplen los criterios de elegibilidad de los programas, aun cuando no reciben la transferencia monetaria? Primero, las transferencias aumentan la demanda de bienes y servicios de los hogares beneficiarios. Esto, a su vez, cambia los precios y la demanda de mano de obra en la comunidad. Si una persona que no cumple los criterios de elegibilidad de un programa es un trabajador, el aumento en la demanda de bienes y servicios conduce a oportunidades de empleo y, por ende, ingresos adicionales. Si los hogares que no cumplen los criterios de elegibilidad de los programas se dedican a actividades de pequeña empresa, se benefician con el alza de los precios (mayores ganancias).

Segundo, la liquidez generada por un programa de TMC mejora los mercados crediticios (Angelucci y De Giorgi, 2009). El consiguiente incremento en el acceso a préstamos puede ser utilizado para aumentar la agricultura doméstica, la producción de ganado y otras actividades de pequeña empresa.

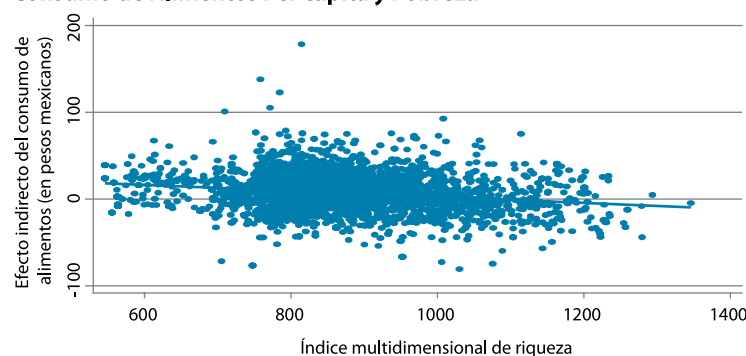
Tercero, un programa de TMC puede resultar en mayores obsequios alimentarios informales por parte de los participantes en los programas para los hogares que no cumplen los criterios de elegibilidad de los mismos. En la literatura antropológica, este fenómeno se suele denominar “solidaridad”. La literatura económica enfatiza la importancia de la cooperación en especie a modo de seguro informal contra perturbaciones (enfermedades, pérdidas de cosecha, etc.). Los hogares tienen un incentivo para compartir alimentos con otros hogares a fin de recibir ayuda cuando ellos se encuentran en situaciones precarias (el principio de “reciprocidad”). Lehmann (de próxima publicación) trata detalladamente estas y otras vías importantes a través de las cuales un programa de TMC afecta el consumo de las personas no elegibles.

¿Es favorable a los pobres el efecto indirecto del consumo de alimentos? Mediante datos del programa mexicano Progresa, analizamos si los hogares no elegibles más pobres o los hogares no elegibles “de mejor posición económica” se benefician con el efecto indirecto del consumo de alimentos. Comparamos el consumo mensual promedio de alimentos per cápita de los hogares no elegibles en las poblaciones donde los hogares reciben transferencias monetarias con el consumo de los hogares no elegibles en las poblaciones donde no hay TMC. Nuestros resultados sugieren que el incremento en el consumo de alimentos es mayor para los hogares no elegibles más pobres que para los hogares no elegibles “de mejor posición económica”. En general, cuanto más pobre es la población en conjunto, mayor es el efecto indirecto sobre los hogares no elegibles. Por consiguiente, el efecto indirecto del consumo de alimentos beneficia a los que son muy pobres.

El gráfico visualiza la relación entre el aumento en el consumo mensual de alimentos per cápita de los hogares no elegibles y su nivel de pobreza anterior a la implementación del programa. Este último se representa mediante un índice multidimensional de riqueza. Cuanto más bajo es el índice, más alto es el nivel de pobreza. Cada punto representa el aumento en el consumo de alimentos para un hogar que no cumple los criterios de elegibilidad del programa en nuestra muestra (es decir, que no reciben transferencias) debido a la existencia de un programa de transferencias monetarias en el pueblo. La línea inclinada descendente indica la tendencia. Observamos que los hogares no elegibles más pobres se benefician más con la existencia de un programa de TMC en su pueblo. Su incremento en el consumo de alimentos es, en promedio, mayor que el de los hogares no elegibles “de mejor posición económica” en el mismo pueblo.

¿Cuáles son las implicancias? Las evaluaciones de los programas de TMC que se enfocan totalmente en los participantes del programa no captan el impacto comunitario general sobre la pobreza. Los hogares más pobres que no cumplen los criterios de elegibilidad de los programas se benefician indirectamente con el programa a través de un mayor consumo de alimentos y, por ende, el impacto sobre la pobreza es mayor de lo que indican los datos anteriormente documentados.

Consumo de Alimentos Per cápita y Pobreza



Referencias:

Angelucci, M. y G. De Giorgi (2009). "Indirect Effects of an Aid Program: How Do Cash Transfers Affect Ineligibles' Consumption?" *American Economic Review* 99 (1), 486–508.
Lehmann, C. (de próxima publicación). "Consumption Externalities in Conditional Cash Transfer Programmes: Who Benefits, Who Loses, and Why?" *Working Paper del CIP-CI*. Brasilia, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo.